

ct

Clamor de Clitemnestra

de
Luis Quinteros

(fragmento)

Esta obra fue escrita a partir de materiales de investigación de Natalia Moya, sobre la figura de Clitemnestra.

Presentación

Un muro de cajas de cartón, de distintos tamaños, cubre el fondo escénico.

La mujer sin edad, camina por detrás del muro, sugiriendo su presencia por pequeños espacios vacíos que dejan ver parte de su cuerpo.

VOCES DE LAS ERINIAS (EN OFF)

Letanía de las Erinias

¡Oh Clitemnestra! hija de reyes, última reina.

Aquí pereces por castigo divino.

Tú, que fuiste despojada de tu primogénito, tuviste la fuerza para volver a parir. Pujaste muchas veces y multiplicaste tu estirpe.

¡Oh Clitemnestra! Agamenón volvió a herir tu matriz, matando a tu hija Ifigenia.

Como una loba mal herida te sumergiste en tu propio instinto para vengar, matar y clamar tu lugar de mujer desgarrada.

¡Oh Clitemnestra! perecida, herida, asesinada por tus hijos, Orestes y Electra.

En tu retina conservas el rictus asesino de aquel que amamantaste. La mirada gozosa del odio que ninguna madre podría soportar.

Tu muerte pasó a la historia, te quedaste sola, vagando por el Hades con tus manos manchadas de sangre.

¡Oh Clitemnestra! Tu nombre fue borrado, ahogado, avergonzado. ¡Oh Clitemnestra! Nunca volverás a reinar.

Ella, la mujer sin edad, golpea una caja que sale expulsada hacia adelante. Se ve su rostro por primera vez, lleva un turbante negro.

Esta es mi zona, mi lugar, mi casa, mi reino.

Aquí mando yo. Una no pierde la costumbre de gobernar de la noche a la mañana. No he dejado de ser quien era ¡Lo puedo gritar a los cuatro vientos!

La mujer sin edad aparece por delante del muro. A pesar de su abandono, se ve en ella modales de una buena educación. En su atuendo se evidencia ropa de buena calidad.

Como muchos de los homeless de las grandes ciudades, ella habla sola, o es interpelada por diferentes presencias, incluidos los transeúntes de esta realidad.

(A un espectador) ¿Por qué estoy abrigada? Porque el sol de primavera ya no me da calor.

Primer
Test

Ella, toma una caja desfondada del muro y la usa como megáfono, señalando luego hacia un sector del espacio.

Allí se encuentra Zaida, ese es su reino. Ella es más joven que yo, huyó de la guerra, como tantas otras y ahí está. En la travesía por el mar perdió a su esposo y a sus hijos, se quedó sin familia y sin tierra.

La mujer sin edad desarma la caja y la deja en el centro del espacio. También desarma la caja que antes golpeó.

Zaida no tiene documentos, habla otro idioma, pide limosnas, para eso no necesita decir nada, solo arrodillarse sobre un cartón, cubrirse de trapos y... *(Extiende la mano con la palma hacia arriba)* Después de Zaida, en la calle siguiente, se encuentra Fatu Vinta. *(A alguien del público)* ¿Bonito nombre, verdad?

Ella, se arrodilla sobre el cartón que dejó en el centro del espacio.

Ella trepó a una reja muy alta, de noche, para que su piel morena se funda en la oscuridad. Fatu Vinta llevaba a su hijo recién nacido en la espalda, lo había cubierto de trapos para que no se escuche su llanto. Cuando ella bajó de la reja, de este lado, su hijo ya no respiraba. La pobre mujer no podía llorar hacia el cielo, no debía llamar la atención. Caían lágrimas de sus ojos negros y sus pezones lloraban leche, mientras cavaba la tierra con sus propias manos para enterrar a su bebé ahí mismo, de este lado. Ahora vende su cuerpo en esta ciudad, parada en la esquina. Algún innombrable la está explotando. Ella habla otro idioma, no necesita decir mucho para ofrecerse, con solo mover la cabeza *(Mueve la cabeza en un gesto afirmativo)* le basta.

La mujer sin edad toma cuatro cajas y las tira hacia adelante, dejando un acceso para atravesar el muro.

En la calle siguiente, después de Fatu Vinta, se encuentra Lei. Ella vino en un camión con otras chicas adolescentes, secuestradas y sacadas de su tierra a la fuerza. Estuvieron a punto de morir asfixiadas. El cerdo que las traía abrió las puertas justo a tiempo. Ella es esclava, quiero decir es empleada, en el supermercado chino de su calle, sí en el chino... Me recuerda a mi hija. A una de mis hijas... Lei junta las cajas para nosotras, le da a Zaida los cartones más blandos para que pueda arrodillarse en una superficie más cómoda, a Fatu Vinta le reserva las cajas más grandes para que se esconda de la policía y el resto es para mí. Desarmo, clasifico y vendo.

(A un espectador) ¿Cómo me llamo? ¿De dónde soy? ¿Cuántos años tengo? Ya lo olvidé.

Ella señala hacia el mismo lugar que indicó antes, al sitio de sus vecinas.

Ellas y yo estamos suspendidas en un lugar sin tiempo. Desterradas, sin identidad, sin pasado, sin documentos.

Hace unos días, Lei se escapó de la vigilancia del supermercado, con la excusa de entregar un pedido. Ella pasó junto a Fatu Vinta y le hizo un gesto con la mirada, las dos buscaron a Zaida, la levantaron de los brazos sin que pudiese reaccionar, y la trajeron hasta aquí, a mi reino.

Ninguna de las cuatro mujeres hablamos el mismo idioma, pero igualmente nos comunicamos.

Lei se tomó el vientre, todas entendimos. Fatu Vinta hizo un gesto como diciendo ¿Quién? Lei tímidamente señaló hacia su calle, todas entendimos y Fatu Vinta, fastidiada, gruñó como un cerdo. Zaida hizo un gesto como diciendo ¿Cuánto? Lei levantó su dedo índice y Zaida acarició el vientre de Lei, llorando.

Yo reaccioné enfadada y con distintos gestos y movimientos, intenté comunicarme con Lei -¡Estás a tiempo! ¡Puedes quitártelo!- Todas me miraron con odio -¡Es solo un mes, es apenas un latido! ¡Un niño te complicará todo! ¿No te das cuenta? Estás trayendo un esclavo al mundo ¿Qué le darás?- Fatu Vinta, señaló el suelo como diciendo “Aquí” y todas me rodearon enfadadas, señalando hacia abajo... Aquí, aquí, aquí. Yo intenté que Lei entienda -¡Tú no sabes lo que es perderlo! ¡Yo sé de qué te hablo!-

Fatu Vinta se quitó los tacones para atacarme y ahí fue cuando las espanté como a los perros.

La mujer sin edad se quita los zapatos violentamente y golpea las cuatro cajas que antes tiró al suelo.

¡Fuera! ¡Fuera de aquí! ¡Salid de mi reino! (*Cae de rodillas como si alguien la apuñalase*) No, no Orestes... hijo ¡No!

¿No os dais cuenta de que un hijo puede ser una maldición? ¿No sabéis que así como es hermoso tenerlo, perderlo puede ser lo más doloroso? ¡Un hijo puede convertirse en tu verdugo! ¡Yo sé lo que os digo!

Se escucha un llanto de bebé apenas perceptible, el sonido va en aumento.

Ella se impacienta, el eco interno de su memoria le hace recordar. Busca el origen del sonido dentro de las cuatro cajas que quedaron esparcidas por el suelo, desarmándolas. Dentro de una de las cajas aparece una tira de embalaje de bolsas infladas de plástico. Ella se tapa los oídos y el sonido cesa.

Segundo
Embrión

La mujer sin edad se coloca sobre el turbante de su cabeza, la tira de embalaje de plástico inflado- Luego se para sobre el cartón central.

Hubo un tiempo en el que las mujeres mandábamos, organizábamos, hacíamos y deshacíamos a nuestro modo. Al menos en el lugar del que yo vengo. En ese entonces nosotras éramos como la madre tierra, llevábamos en nuestras entrañas el futuro de la humanidad. Luego pasé a ser una perra ¡Culpable! En todos estos años muchas mujeres han sido tomadas como rehenes, secuestradas, cogidas como botines de guerra. Hubo muchas malditas, maldecidas, como mi hermana Helena, por ser objeto de deseo y desencadenar tragedias. En la historia de las mujeres, soy una de las condenadas por los hombres.

Ella camina hacia atrás, poseída momentáneamente por el odio.

Innombrable, innombrable, innombrable. Hasta el innombrable nació de una hembra. En nuestros vientres se gesta todo. Yo tuve hijos e hijas... ahora estoy sola, deambulando.

La mujer sin edad deja caer la tira de embalaje de plástico inflado.

En el segundo mes de gestación las células se hacen embrión, se desarrollan los principales órganos y el sistema circulatorio. El corazón late... Toco toc toco toc toco toc. Se forma el cordón umbilical entre el embrión y la placenta. Comienzan a aparecer los dedos de las manos y de los pies conectados por membranas, como los patos. Los órganos sexuales son iguales, ni femeninos ni masculinos. Si un gen inicia el desarrollo de los testículos, el embrión será masculino. Si esto no ocurre, desarrolla ovarios y se convierte en femenino.

Ella mira hacia el sector de sus vecinas, las saluda con un gesto, al parecer ellas no responden.

Lei insiste en seguir con su embarazo, es tan joven la pobre. En un punto la entiendo, no tiene nada. Me tiene miedo, trae las cajas hasta mi reino y se aleja corriendo para acurrucarse sobre el regazo de Zaida que la acuna como a un bebé.

La mujer sin edad se acuesta de costado sobre el cartón central. Luego gira quedando boca arriba, respira como aliviando una contracción. Después se pone de pie poseída por el trabajo de parto. Luego se alivia con la respiración y se dirige hacia el muro de cartón para desarmar cuatro cajas más, dejando otro acceso.

Tercer
Feto

Ella pliega una caja, mientras habla, como haciendo ejercicio físico.

Esto me mantiene en forma. Desarmar, doblar, de manera monótona, sin reflexión, me ayuda a no pensar, a no recordar. Pero la memoria me traiciona y las imágenes se reproducen una y otra vez en mi cabeza...

La mujer sin edad cae de rodillas al suelo con el cartón apoyado debajo de su mentón.

Yo pertenezco a otra época. Yo fui reina. Pero lograron desarmarme, doblegarme...

Ella deja caer cartón al suelo y su cabeza cuelga como degollada. Luego se pone de pie y se acerca al público.

... y pasé a simbolizar la desconfianza, la traición. *(Incrédula)* Según dicen, por mi culpa se empezó a oír: ¡Cuidado con las mujeres! ¡Son de lo peor! ¡No confiad más en ellas, que llevan escondido un puñal entre las faldas! ¡Medid vuestros deseos caballeros, que la vulva puede tener dientes!

La mujer sin edad, mira hacia el sector de sus vecinas, las saluda con un gesto, al parecer ellas no responden.

No me hablan, no me miran, no me preocupa, estoy acostumbrada a estar sola. Fatu Vinta pasa continuamente por mi calle y escupe desafiándome, es una negra mala, mala, mala.

Ella se coloca frente a uno de los accesos que atraviesa el muro de cajas.

Algunas mujeres pagan con su cuerpo la posibilidad de cambiar su futuro, yo sé de eso también. Entre un intento y otro, de llegar aquí, Fatu Vinta fue violada varias veces *(Hace un gesto sobre su vientre marcando un gran embarazo)* A pesar de que las náuseas empeoraban ella intentaba cruzar una vez más. A pesar de que rogaba que no la violasen, por su estado, ellos no se detenían y Fatu Vinta volvía a perder el fruto de su anterior intento.

Finalmente tuvo que esperar a que su bebé naciera en su tierra. Un varón hermoso, según ella nos contó... *(Abstraída)* Como mi hijo, como mi hijo, no... eso no.

Con ese niño recién nacido, ella se prometió cruzar sí o sí.

La mujer sin edad atraviesa el muro caminando hacia atrás lentamente por el acceso.

Pero su hijo murió asfixiado antes de que Fatu Vinta pueda pisar suelo extranjero.

Ella camina por detrás del muro de cajas y aparece en escena, por el otro acceso,

llevando una caja sobre su cabeza.

A medida que los meses de embarazo pasan, una se vuelve puro instinto, como las perras. Todo el organismo se concentra en los cachorros. Solo la fuerza de un macho malvado puede acabar con ellas.

La mujer sin edad deja caer el contenido de la caja que lleva sobre su cabeza, dejando varios periódicos esparcidos por el suelo.

Ella recoge los periódicos y se sienta sobre un baúl metálico que se encuentra en el extremo derecho del muro. La mujer sin edad busca un artículo específico en uno de los periódicos dejando el resto de ejemplares junto a ella.

**Nota del dramaturgo:*

Recomiendo usar artículos periodísticos actuales. De acuerdo a la fecha de representación.

La mujer sin edad lee el periódico.

Laura Esquivel “Estamos comiendo violencia, estamos comiendo dolor” (*Leyendo la portada del periódico*) *Veinte minutos...*
(*Volviendo a abrir el periódico en el artículo*)... ¿Establecería un paralelismo en cómo ha entrado la frivolidad en la cocina con el que entró en la sociedad y nos convirtió en locos consumistas? Sí, la gente confunde tener con ser. A veces uno cree que es, por ejemplo, empresario. Y no, eres muchas otras cosas. Tú te dedicas a eso pero eres otras cosas. Somos parte los unos de los otros, tú eres yo y yo soy tú (*Mira a público*) Y vivimos en un sistema que nos hace lo contrario: nos pone a competir a saco y nos dice que ganemos mucho dinero y que triunfemos. Pues triunfar así nos ha convertido en perdedores... Sí, nos han convertido en perdedores en todos los sentidos. Que no me vengan a hablar de democracia mientras permitimos que millones de personas mueran de hambre (*Mira hacia el sector de sus vecinas*) y cuando dejamos que millones de personas se ahoguen en el mar (*Mira hacia el sector de sus vecinas*) o permitimos estos desastres ecológicos ¿Eso es desarrollo? ¿Qué papel se le da a la mujer en esa siembra? ¿Quizás tomar las riendas pero no como un hombre? Exacto, porque con buena intención uno quiere ser un ente de cambio pero hay un doble juego, porque estás trabajando en un sistema patriarcal programado para la opresión y que se enlaza con un modelo económico neoliberal que es depredador y suicida. Si yo no pongo en la mesa la comida para que disfruten todos, no estoy trabajando para los demás sino para ese otro sistema. Y he de trabajar para la integración. Quizás ahí es donde lo hayamos olvidado. Las mujeres lo hemos olvidado mucho, ya no es tan fácil mirar al cielo, reconocer los ciclos de la mujer que se armonizan con la luna. Pero seguimos siendo sensibles para saber que hay unos ritmos en la tierra de siembra, cosecha, espera, reflexión. Y ahí se da el cambio: cuando siembras y ves cómo te sientes al comer el tomate que tú cultivaste sin química y lo dejaste crecer. Dime qué huevos tomamos, de gallinas encerradas. Estamos comiendo violencia, estamos comiendo dolor...¹

Ella tira el periódico al suelo y se acerca al público.

¹ Periódico *20 Minutos* del 19 de julio de 2016; Madrid. Artículo de Laura Esquivel “Estamos comiendo violencia, estamos comiendo dolor”

¡Estamos comiendo violencia, estamos comiendo dolor! Cuando comes, claro.

¡Qué desastre la situación de las mujeres! ¿Qué pasó con nosotras a lo largo de todos estos años?

¿Seré yo la culpable de esto?

Cuarto
Género

La mujer sin edad hace aparecer, de una de las cajas del muro, un barreño y un bidón de agua, transparentes. Ella se sienta sobre el baúl plateado del extremo derecho del muro y deja caer agua, desde el bidón al barreño, mientras habla.

¡Qué tristeza da ver a los vagabundos cuando hacen sus necesidades en la vía pública! Yo paso inadvertida, por suerte, pero la pobre Zaida yace tirada sobre el cartón, llorando y rogando que le den monedas.

Ella deja de verter agua dentro del barreño

No ha dejado de llorar desde que se hundió la balsa que la traía a estas tierras.

Ella vierte agua dentro del barreño mientras habla.

Ya en el cuarto mes de embarazo se puede saber cuál es el sexo. El feto ya tiene paladar y comienza a tener cabello.

Ella deja de verter agua dentro del barreño.

Mis hijos fueron todos rubios.

Ella sigue vertiendo agua dentro del barreño hasta vaciar el bidón, mientras habla.

En los fetos masculinos, comienza a desarrollarse la glándula prostática. En los fetos femeninos, los ovarios empiezan a bajar del abdomen al área pélvica y se produce la formación de cientos de miles de óvulos.

Ella arroja el bidón vacío al centro del espacio.

Zaida me contó, con señas, que después de que sus niños se ahogaron en el mar lo único que ella espera es morirse arrodillada sobre ese cartón. Le ha quedado una fobia tremenda al agua, no se baña, cuando se moja no puede respirar, se agita, se mareta, somatiza los síntomas de una embarazada.

La mujer sin edad introduce sus pies dentro del barreño.

En cambio para mí, el agua es mi mejor aliada, es el elemento que más me gusta, junto con el metal.

Ella se frota los pies y los tobillos.

El esposo de Zaida quería irse de su tierra, la guerra los expulsaba todos los días, bombardeos,

muerte, sangre y fuego rodeaban sus vidas. Ella no quería cruzar con los dos niños tan pequeños, su esposo insistió.

En la tierra de Zaida, las decisiones las toma el hombre. Él no escuchó sus ruegos, no quiso.

La familia emprendió el cruce en una balsa precaria que se dio vuelta antes de llegar, todos murieron ahogados menos ella, que ahora odia a su esposo por sacrificar a sus hijos. Lo leí en un periódico.

La mujer sin edad lanza, hacia el centro del espacio, uno de los periódicos de la pila de ejemplares que yace sobre el baúl plateado.

Ella no quería venir, ahora no quiere volver a su tierra. Solo desea morir, pero ha quedado vagando por aquí, como yo, como nosotras.

Ella se pone de pie y golpea sus pies dentro del barreño salpicando agua.

¡Me da mucha pena! ¡Y odio a su esposo sin haberlo conocido! ¡Y me acuerdo del padre de mis hijos! el innombrable, innombrable, innombrable, innombrable.

(Mirando al público) Perdonad, me he puesto un poco nerviosa. No he pretendido hacer un escándalo en la vía pública. Lo siento. Ahora mismo ordeno todo *(A una persona del público)* No hace falta que llames a la policía ¡No llames!

La mujer sin edad lleva el barreño hacia adelante y lo coloca cerca del público a la derecha. Luego seca el suelo colocando hojas de periódicos sobre el agua.

No hay como los periódicos en estos casos, son de lo mejor, lo absorben todo. Unas cuantas hojas desparramadas sobre el agua y listo, dentro de unos minutos todo estará seco y limpio. Luego se recogen y se tiran a la basura y aquí no ha pasado nada.

Quinto
Movimientos

Ella hace aparecer un vestido blanco de dentro del baúl plateado.

¡Cómo se conservan los objetos cuando son de buena calidad! ¡Los años que tiene! Le tengo un cariño especial, con este vestido gesté a mis hijos... a todos

La mujer sin edad cuelga el vestido en el muro de cajas.

Yo lo perdí todo, este equipaje lo preparó mi sirvienta y lo escondió para mí (*Por el baúl plateado*) Antes de empezar a vagar por... estas calles... revisé todo lo que ella seleccionó, puso fotos de mis hijos. En muchas ocasiones estuve a punto de romperlas, pero no lo hice, no pude. Están guardadas por aquí (*Acercándose al baúl*) luego las busco y se las muestro.

¡Bueno, no debemos ponernos tristes porque hoy es un día especial!

Ella gira quedando de espaldas al público, se quita la parte superior del abrigo mostrando sus brazos desnudos. Acaricia su piel y camina por detrás del muro con los ojos cerrados.

En el quinto mes, el cuerpo del feto se cubre de lanugo, un vello suave y fino. Sobre la misma piel se forma una sustancia grasa que lo protege.

En todos mis embarazos yo me di cuenta en el quinto mes si era hembra o macho.

El feto ya se mueve, se pueden sentir los revoloteos como mariposas en el estómago, una maravillosa sensación de burbujas que se mueven dentro de ti.

La mujer sin edad termina de atravesar el muro por detrás, gira hacia el público abriendo los ojos. Con pudor, vuelve a cubrirse los brazos con el abrigo. Luego mira hacia el sector de sus vecinas y se acerca al público.

Lei, sigue sin mirarme y sin hablarme. Como todas las orientales, ella es pequeña, flacucha, pero ya es evidente el cambio de tamaño de sus senos.

Ella cruza el espacio por adelante hasta su zona, a la derecha.

Ayer vino arrastrando las cajas respirando con dificultad y de pronto tuvo un mareo, yo la sostuve para que no se cayera, para que no se golpeará y ella se enfadó zafándose de mí, limpiándose donde la había tocado, como si yo fuese una hechicera.

Llevo sobre mis espaldas lo peor de una mujer, soy como un mito maldito.

Ellas temen que yo pueda hacerle daño. Lei no tiene nada que ver con Casandra, las dos fueron llevadas a la fuerza, pero la pobre troyana, botín de guerra del innumerable de mi esposo, sucumbió bajo mi odio hacia él.